

# FORTINO VALDIVIA MAGDALENO

**P**rofesor egresado del CRENA y la Universidad Autónoma de Zacatecas, con gran talento y creatividad en el dibujo, la pintura, el grabado, la escultura, la literatura, incluso en el arte del bonsái. Es autor de varios libros: *Ya muerto nunca*, editado en Canadá; la novela *La especie octagonal*; cinco antologías con poemas en España. Ganador de la bienal nacional de la Universidad Autónoma de Aguascalientes en el 2015. Su obra pictórica se ha presentado en exposiciones en Estados Unidos, España, Italia, Brasil, Perú y Australia.

## Cabalgando entre la tierra y la luna

Te conocí en el primer sueño  
y la ventana aún me mira con recelo.  
Ella que enmarcó tu figura de  
carnes perfectas labradas en mármol,  
material en el que te cinceló el maestro,  
el que observó nuestras pasiones,  
nuestros encuentros,  
nuestros movimientos idos con el crepúsculo.

El que formó la mujer bella  
igual que una melodía clásica.  
Intimidades rosadas son el sustento de mi vida,  
momentos cóncavos y convexos,  
ambiente prolijo de nuestras ansias y necesidades,  
chorros y llamaradas de cariño,  
lujuria que no alcanza para nada,  
respiraciones profundas,  
salidas rápidas de sentimientos,  
embestidas sutiles de corazonadas,  
encuentros de otro momento.

La punta de tus pies que me exalta,  
hilos etéreos es tu hermosa cabellera.  
Tus dedos cual pianista celebrando  
un erótico concierto en clave de sol,  
con armadura perfecta de una sinfonía  
en cuatro tiempos:  
el tuyo, el mío y dos de nuestros corazones.

Qué importa si amanece mientras continúe  
pasando el aire, el vaivén de las olas y las  
gotas de lluvia que nos protegen.

Nuestros cuerpos están desnudos,  
cobijados solamente por el rayo intrépido,  
indiscreto e inoportuno.  
Nuestras ropas bailan al mismo ritmo  
colgadas de todas partes.  
Tus medias de seda se enredan en mi rostro,  
me invitan a continuar viendo la luna,  
mientras tu pelo sigue trotando al ritmo de la brisa.  
Brisa de pequeñas gotas, atmósfera del rocío matutino, rocío  
de la madrugada.

Amor de todas partes, acciones en verso y prosa,  
y tú como llamarada seguías cabalgando  
entre la tierra y la luna.  
La tierra que toca mi espalda y,  
la luna que en la pantalla grande  
acaricia sutilmente la tuya.  
Inquietud por tus ojos, los que no recuerdo,  
los que escondes a cada chispazo de mi alma,  
de mi pasión que se aferra,  
que te goza palpitando como pretendiendo  
detener tu vuelo para al final soltarte,  
cuando tú decidas retomar lo  
e irte finalmente para siempre.

Abrí los ojos y la luna seguía ahí,  
también el vaivén del mar  
junto con las gotas del rocío.  
Mis ropas estaban conmigo,  
las tuyas eran gaviotas,  
tus medias de seda existían  
en las sensaciones de mi rostro.  
Tus ojos y tu cabellera se habían ido.  
La ventana que enmarcó tu figura se cerró.

Mis intimidades seguían inquietas ante tu recuerdo.  
La próxima vez la tierra será tu lecho  
y la luna mi cobijo.

### Última escultura

Era la última barra de jabón.  
Los sentimientos se confundían.  
Usarla para esculpir tu imagen  
como el último recuerdo,  
o para borrar de mi cuerpo  
las huellas que dejaste.

De tanto pensar se aclaró la mente.  
Con el cuchillo comencé a tallar  
tu rostro.  
¡Quedó perfecto!  
Lo rosado del jabón le dio vida.

Pasé el tiempo contemplándolo.  
El sudor de mis manos y las gotas  
de llanto comenzaron a hacer estragos.

En la desnudez de sentimientos,  
me di un baño de recuerdos  
acompañado de la última teja  
de jabón tallada.

Al final el agua se llevó la espuma  
repleta de tus huellas.  
Salí limpio y perfumando a la esquina.  
Busqué una nueva barra de jabón.

Esta vez la esculpí, la guardé en un  
capelo y disfruté de ella para siempre.

## **Desesperado espasmo**

Bajo el Curí, con la sangre seca y la resina fresca.  
Con el aroma a pino y el crujir del piñón  
que la mano prensa en desesperado espasmo.

Sangre que fusiona la demás sangre,  
resina que pega el dolor con la mano,  
con el cuerpo y con el pino.

Nada está, el Curí es de otro paisaje.  
Percibo que la sangre existe por ser mía,  
de todo lo demás soy un mercader.  
Burbujas, aire, brillos y hasta sonidos son motivo  
de compraventa para farsantes e ilusos.

¡Qué reflexión estando herido!  
Con una lanza clavada en el alma  
y una rosa seca en la vida.  
Lanza de jade vida de espinas.

Lanza tan antigua como el árbol,  
burbujas que brillan y no vendo,  
bosque que me abraza en loco encuentro,  
corteza de pasión cárcel del cielo.

Algarada de sangre seca y resina pegajosa,  
aroma de pino, el último crujir del piñón en la mano, desespe-  
[rado espasmo.

Y todo continuó así desde que te conocí, cuando con toda crueldad y arrogancia... me ignoraste.

### **Sangraron tus labios**

Sangraron tus labios al besarme,  
impávido dolor quedó en los míos,  
sabías que de besar también se cansan  
mas el placer anestesió nuestro delirio.

Si acaso ellos el dolor conocen  
las mentes trataron de ignorarlo,  
tus manos apretaron las mías  
y sufrimos con amor tanto arrebató.

Ya cansados de besar supimos  
que existen otras oportunidades,  
nos unieron largo rato las miradas  
hasta que los ojos con lágrimas gritaron.

Cansados los ojos y los labios  
lo mismo que las manos que apretaban,  
dejamos que el aire nos amara  
para seguir igual de solitarios.

Las bocas se lavaron con el llanto  
evitando que la sangre nos manchara,  
la ropa voló en la maleza  
y libre nuestro amor: lo derrochamos.